QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 9, Nº 2, julio-diciembre 2012, Pp. 213-245
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea

Micaela Baldoni*

Resumen

El presente artículo reconstruye los principales rasgos que asumió la disputa entre periodismo independiente y periodismo militante, según las denominaciones de los propios actores, en la Argentina contemporánea. Su objetivo es dar cuenta del modo en que en ella se encuentran en tensión las premisas deontológicas que deberían guiar el ejercicio de la profesión. Para realizar este análisis, el trabajo se nutre de la perspectiva de la sociología pragmática francesa sobre las disputas públicas y se centra en el trabajo de crítica que realizan los propios actores. Como corpus de fuentes se consideraron las editoriales y notas periodísticas referidas a la temática publicadas en los principales periódicos argentinos.

Palabras clave: Periodismo, sociología pragmática francesa, disputas públicas, Argentina.

Recibido: Mayo de 2012 • Aceptado: Julio de 2012

* Doctoranda de la Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina, y de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia. micaelambaldoni@yahoo.com.ar

The dispute between independent and militant journalism: notes for analyzing tensions in journalistic ethics in contemporary Argentina

Abstract

This article reconstructs the main features of the dispute between independent and militant journalism, according to terms used by the actors themselves in contemporary Argentina. Its main objective is to account for the way in which the deontological premises that should guide professional exercise are placed under tension in the dispute. For this analysis, the paper recurs to a French pragmatic sociology perspective about public disputes and centers on critical work performed by the actors themselves. The corpus of sources consisted of editorials, news reports and notes referring to the subject, published in the main Argentinean newspapers.

Key words: Journalism, French pragmatic sociology, public disputes, Argentina.

Introducción

La tensión entre "mercantilización" y "politización" de la actividad periodística no constituye un fenómeno novedoso. Así, ya en las primeras décadas del siglo XX, Max Weber (1910) en una conferencia titulada *Para una sociología de la prensa* marcaba las posibles líneas de indagación sociológica sobre esta actividad que en la sociedad moderna parecía moverse en el vaivén entre estos dos polos.

La particularidad de la situación actual del periodismo argentino reside en que, en los últimos años, los vínculos del periodismo con el mercado y con la política se han vuelto un tema de debate público. La disputa en torno al perfil periodístico legítimo se ha traducido así en una confrontación abierta entre lo que los propios actores involucrados denominan "periodismo independiente" y "periodismo militante".

A lo largo de este trabajo, se reconstruirán los principales rasgos que asumió este debate. Para ello, el trabajo se nutrirá de algunos con-

ceptos centrales de la sociología pragmática francesa sobre el análisis de las disputas públicas. El objetivo que guiará la exposición consistirá en dar cuenta de la manera en que en este debate se encuentran en pugna los principios éticos que deben regir a la actividad periodística.

El análisis presenta así, una aproximación exploratoria sobre esta disputa, asentada en la indagación de un corpus conformado por las notas periodísticas que refieren a la temática, en su mayoría publicadas entre 2008 y el presente, en los principales diarios argentinos: *La Nación, Clarín* y *Página/12.* De manera secundaria, también se consideró un corpus más acotado conformado por notas periodísticas de otros medios gráficos y emisiones televisivas.

El escenario de la disputa

A partir de lo que en el ámbito mediático se conoció como "conflicto del campo", las tensiones entre el gobierno argentino y algunos grupos mediáticos cobraron relevancia en el debate público. Las corporaciones agropecuarias y distintos sectores rurales se opusieron mediante diversas acciones de protesta pública a la medida del gobierno, impulsada en marzo de 2008 vía la Resolución Nº 125 del Ministerio de Economía y Producción, que modificaba la política impositiva de exportación de granos. Luego de tres meses, el agravamiento del conflicto llevó a que el gobierno decidiera tratar la medida en el poder legislativo, donde no consiguió la mayoría necesaria para su aprobación. A lo largo de estos sucesos, los medios tuvieron un gran protagonismo tanto en el desarrollo como en la cobertura del conflicto. Desde el gobierno y ciertos sectores de la opinión pública se puso sobre el tapete la preocupación por el poder detentado por ciertas corporaciones mediáticas que, según ellos, habían tomado parte en el conflicto y habían actuado, por tanto, como actores políticos interesados (Aronskind y Vommaro, 2010). Estas tensiones encontraron su expresión en una disputa abierta entre el gobierno y el Grupo Clarín, que se constituyó entonces en el principal blanco de estas acusaciones de "manipulación informativa" tras la consigna de "Clarín miente".

Este conflicto encontró ecos a lo largo y ancho del periodismo, donde paulatinamente se fueron configurando apreciaciones y posturas contrapuestas. A grandes rasgos, las acusaciones del gobierno al Grupo Clarín fueron concebidas por ciertos sectores como un ataque a la liber-

tad de prensa y, por tanto, como un agravio al periodismo en su conjunto; mientras que desde otros costales la supuesta cobertura parcial e interesada que había realizado el multimedio, a lo largo del "conflicto del campo", ponía en jaque el ideal de "independencia periodística"; ideal sobre el que tanto el Grupo Clarín como otros medios habían consolidado su posición durante los años 90. Así, de manera emergente, en el marco de este conflicto cruzado, la "independencia" de la labor periodística, y su correlativa pretensión de "objetividad", se irían tornando uno de los tópicos en cuestión dentro del propio ámbito periodístico[1].

El segundo capítulo de este conflicto tuvo lugar en razón del tratamiento y aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en octubre de 2009. El amplio debate que se dio en torno a la presentación en el Congreso Nacional de esta ley, que reemplazó a la ley de Radiodifusión de 1980 sancionada por la última dictadura militar, ocupó un lugar predominante en los medios. Otra vez, la cobertura mediática fue objeto de críticas. Para quienes apoyaban el tratamiento de la ley, algunos medios, guiados por intereses corporativos y comerciales, realizaban solapadamente una campaña desacreditadora de la ley que se expresaba, entre otras operaciones, en la presentación de la misma como "Ley K de medios[2]", "Ley de control de medios", "Ley contra los medios". Por su parte, desde otros sectores, la crítica se orientaba hacia lo que ellos consideraban una ofensiva desmesurada del gobierno frente a los medios que se consumaba en el texto de esta ley. La legitimidad o no de la injerencia del Estado en el ámbito mediático se constituía así, en uno de los temas cruciales del debate, el cual se mantiene abierto aún debido, en parte, a la presentación de las empresas de medios de medidas cautelares ante el Poder Judicial para evitar que se efectivice la aplicación de algunos de los artículos de la ley[3].

1 Sobre la dimensión mediática de este conflicto ver Vommaro (2010) y Cremonte (2010).

2 La nominación "K" refiere en este y en el resto de los casos al apellido matrimonial de la presidente Cristina Fernández de Kirchner.

3 Especialmente aquel artículo que estipula las modalidades de desinversión de los grande multimedios. Sobre el debate en torno a Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ver Mastrini (2010).

No obstante, a lo largo de 2010 y 2011, estas tensiones y posturas encontradas que involucraban a un amplio abanico de actores y que, en última instancia, se consignaban bajo la lógica de una disputa entre el poder gubernamental y las empresas de medios, se fueron asentando como divisorias de aguas al interior del propio periodismo. El eje de este debate se constituyó en torno a la labor periodística y su conflictiva relación con la política y el mercado. En el marco de acusaciones cruzadas de connivencia, de una parte, con el poder político de turno y, de otra, con los intereses comerciales pero también políticos de las empresas mediáticas que los emplean, los periodistas fueron tomando posición en una disputa que se tradujo, en el lenguaje mediático, en el enfrentamiento entre "periodismo independiente" y "periodismo militante".

Estas denominaciones encontraron lugar cuando los lineamientos del conflicto ya estaban a grandes rasgos planteados. En noviembre de 2010, la frase *"primero soy militante, después periodista"* del flamante presidente de la agencia estatal de noticias *Telám,* Martín García, publicada en el diario *La Nación* en una entrevista que García le concedió al medio, precipitó una oleada de intervenciones periodísticas (en medios gráficos, radiales, televisivos y de internet) en torno al tema de la relación del periodismo con la política. Más allá de que la expresión haya sido o no autoría de García, dado que unos días después el entrevistado acusó a *La Nación* de tergiversar sus palabras; lo cierto es que a partir de esta frase se le puso nombre a un clivaje que hace tiempo venía cruzando al periodismo, pero que no terminaba de definirse, a la vez que les dio a aquellos que ya se habían encolumnado tras la consigna del "periodismo independiente", una herramienta para denominar a ese arco heterogéneo de periodistas y medios que consideraban ubicados en las antípodas de la deontología profesional que ellos defendían y que ahora podían aglutinar tras el rótulo de "periodismo militante".

En efecto, salvo algunas excepciones, son escasos los periodistas que se autodefinen como "militantes". Frente a la carga peyorativa que, como veremos más adelante, este término mantuvo en el ambiente periodístico, los periodistas que recogen el guante prefieren considerarse como periodistas "comprometidos", o bien como periodistas a secas que denuncian la falacia de la pretendida independencia absoluta que dicen mantener sus críticos. Así, la frontera entre los polos en disputa suele, en muchos casos, ser difusa. No obstante, entre las acusaciones cruzadas al-

gunos medios y periodistas se fueron constituyendo como referentes o bien voceros de las distintas posiciones. Los matutinos nacionales de mayor tirada, *La Nación* y *Clarín,* se posicionaron a partir de sus líneas editoriales como los portavoces de la defensa acérrima del "periodismo independiente", frente a lo que éstos consideran como una embestida del gobierno contra la libertad de prensa. Gran parte de los periodistas que integran sus redacciones y/o participan en algunos de los medios televisivos y radiales que conforman sus multimedios coinciden con este posicionamiento. Entre los personajes más destacados se encuentran los periodistas Joaquín Morales Solá, Pablo Sirvén, Jorge Fernández Díaz y Pablo Mendelevich, de la redacción de *La Nación;* Julio Blank, Eduardo van der Kooy y Miguel Wiñasky, de la redacción de *Clarín; y* Nelson Castro, conductor en el canal de noticias *TN* y Radio Mitre[4]. Asimismo, a esta prédica se sumaron, a lo largo de la disputa, como referentes del "periodismo independiente" los periodistas Magdalena Ruíz Guiñazú, conductora en *TN* y Radio Continental; Jorge Lanata, flamante conductor en Radio Mitre y en *Canal 13*, y Luis Majul, conductor y productor del programa periodístico "La Cornisa" en el canal de aire *América TV.*

El arco de los periodistas considerados "militantes" se encuentra, según sus detractores, conformado por aquellos que trabajan en las señales públicas, *Canal 7* y *LRA Radio Nacional*; en la agencia estatal de noticias Télam, en el diario *Página/12,* y en los noveles emprendimientos gráficos, los diarios *Tiempo Argentino* y *El Argentino.* No obstante, aquí también se destacan algunas emisiones y figuras periodísticas. Entre los pocos casos que asumen para sí la categoría de "periodistas militantes", se encuentra el programa *6, 7, 8*, de la productora PPT, transmitido por *Canal 7.* Este programa, nacido en marzo de 2009 como una emisión periodística de crítica de medios, se posicionó paulatinamente como el referente de la crítica a los periodistas autodenominados "independientes" y a los multimedios "hegemónicos", según su propia denominación. Con un formato ligado al género de los programas de archivo, la emisión se convirtió en un fenómeno de debate en el ambiente periodístico cuando, en el marco del tratamiento de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sus televidentes organizaron vía la red social *Facebook* manifestaciones en la vía

4 Ambos medios pertenecen al Grupo Clarín.

pública en favor de la aprobación de la ley. Entre sus panelistas[5] se destacan Orlando Barone y Sandra Russo, quien también forma parte de la redacción de *Página/12.* Asimismo, sin autodenominarse como "periodistas militantes" pero manteniendo una voz fuertemente crítica frente a los periodistas encolumnados tras la consigna del "periodismo independiente", se encuentran Horacio Verbitsky, Eduardo Aliverti, Luis Bruchtein y Washington Uranga, de la redacción de *Página/12,* y el periodista Victor Hugo Morales, conductor en Radio Continental.

Encuadradas así, en los vértices opuestos de la "independencia" y la "militancia", las críticas al periodismo y entre los propios periodistas han proliferado sustancialmente a lo largo del último año, convirtiéndose en uno de los temas recurrentes de la agenda mediática. De este modo, la disputa al interior del periodismo se ha tornado así, como decíamos al comienzo, explícita y abierta. Ahora bien, ¿qué lógicas atraviesan esta disputa que pareciera poner en cuestión los fundamentos de la ética periodística?, ¿en base a qué idearios se sostienen las diferentes posturas críticas que producen, en la mayoría de los casos, sentimientos de indignación e injusticia por parte de quienes son objeto de las mismas?, ¿de qué manera responden a esas críticas los actores involucrados, a qué argumentos recurren y de qué modo intentan presentar sus causas como cuestiones de interés público? Para responder a estos interrogantes, la sociología pragmática ofrece un conjunto de herramientas heurísticas que permiten analizar las disputas públicas, atendiendo a los propios términos en que los actores partícipes las entienden y las definen. A continuación reseñaremos algunas de sus principales concepciones.

Una aproximación a las disputas desde la sociología pragmática

Del amplio espectro de contribuciones de las que se ha nutrido la sociología pragmática francesa, las de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, dos de sus fundadores, son las que con más detalle se han ocupado de

5 Durante el período analizado el staff de panelistas de *6,7,8* se conformó principalmente por los periodistas Luciano Galende (conductor), Orlando Barone, Sandra Russo, Nora Vieiras, Carlos Barragán, Dante Palma, Cynthia García, Edgardo Mocca, Mariana Moyano y Cabito Massa Alcántara.

las disputas públicas. A continuación, rescataremos algunos de los principales conceptos y premisas metodológicas que sostienen su modelo analítico y que pueden guiar el estudio del caso que nos ocupa. Asimismo, incorporaremos algunos de los aportes teórico-metodológicos de Cyril Lemieux, quien ha desarrollado esta perspectiva sociológica para el estudio del periodismo francés.

La premisa de la que parte la sociología pragmática es la de considerar a los actores como actores morales. Su concepción antropológica se asienta en que las personas tienen competencias que les permiten comprender y evaluar las situaciones en que se encuentran inmersas y realizar un trabajo crítico a partir de la referencia a "principios superiores" compartidos. Sobre este postulado se asienta el *modelo de justicia,* propuesto por Boltanski (1991, 1999, 2000) y Thévenot (1991, 1999, 2001) para el análisis de las disputas, así como los trabajos de Lemieux (2000, 2001) sobre los dilemas morales y las lógicas plurales que atraviesa la actividad periodística.

Esta premisa supone una serie de puntos de ruptura con lo que estos autores denominan como "sociología clásica" o bien "sociología crítica". Este tipo de sociologías realizan su trabajo de investigación, según estos autores, bajo la lógica del *develamiento.* Suponen, por tanto, que existen causas subyacentes que los actores desconocen y que los mueven, de manera inconsciente, a actuar de tal o cual manera en función de la reproducción de una determinada estructura social. Concebir a los actores como actores competentes y morales permite aprehender el modo en que éstos constituyen el orden social a partir de su involucramiento (*engagement*) en situaciones, en las que realizan un trabajo colectivo que continuamente intenta conjurar la incertidumbre propia de las relaciones sociales, que no están definidas de una vez y para siempre[6].

Para Boltanski y Thévenot (1991, 1999) atender a este trabajo que realizan los actores es central para el análisis de las disputas, donde lo que siempre está en juego es un sentido de justicia, un principio de equivalencia, que permita ordenar a los actores según sus *magnitudes.* En otros palabras, lo que se pone en juego en las disputas son justamente las jerarquías y las posiciones de estatus a partir de las cuales se establecen las relaciones

6 Cf. Lemieux (2008).

de unos hombres para con otros y las relaciones de éstos con las cosas. Por lo tanto, lejos de tomar las relaciones de dominación como un dato apriorísticamente dado a partir del cual emprender el análisis de las controversias, de lo que se trata es de ver cómo éstas se construyen, e incluso se deshacen, en el propio caso. Asimismo, asumir esta perspectiva supone una renuncia a proponer una interpretación última que se presente como superadora de las interpretaciones que los propios actores realizan en sus trabajos de crítica o de justificación. No se puede, según Boltanski (2000), realizar una interpretación que obture la disputa sino es al precio de tomar partido en la misma, es decir, de asentarse en alguno de los principios generales de justicia en cuestión o bien en otro que sostiene la visión del investigador. El corolario de estas reflexiones para el análisis de las disputas es, sencillamente, por tanto, el de tomar a los actores y a sus argumentaciones en serio, tratando al caso, su forma, su desarrollo, como una forma social, es decir, como un objeto de análisis en sí mismo.

Para el caso que nos ocupa, el de la disputa entre "periodismo independiente" y "periodismo militante", asumir este modelo de análisis supondría atender a una serie de recaudos metodológicos que se derivan de las concepciones expuestas. En primer lugar, habría que negarse a buscar una causa subyacente y, en ese sentido, externa a la disputa misma que pudiera dar cuenta de la conformación de estas posiciones contrapuestas. En este sentido, no se trataría de definir apriorísticamente a los colectivos que conforman cada uno de los sectores en pugna, ni a las relaciones de dominación preexistentes entre ellos, sino de atender al modo en que en el desarrollo mismo de la disputa se van conformando esos colectivos contrapuestos en función de la construcción de causas colectivas, y de ver cómo en el conflicto entre éstos se ponen en juego los órdenes jerárquicos, las posiciones de unos con respecto a los otros o, en otras palabras, lo que desde el modelo de justicia se define como las *magnitudes.* En segundo lugar, habría que seguir de cerca el desarrollo de la disputa, es decir, tratar de identificar a través del análisis y sistematización del material empírico, las lógicas que rigen las críticas y las justificaciones desde uno y otro costal, tomando en consideración los argumentos que en cada caso dan los propios actores involucrados, sin intentar extraer de ello una interpretación de la disputa que la supere y que le otorgue, por tanto, un sentido unívoco.

El *modelo de justicia* propone una serie de dimensiones que permiten complejizar y enriquecer el análisis de las disputas. Como mencionamos anteriormente, en las disputas públicas lo que se pone en cuestión es un sentido de justicia. Quien crítica presume que el objeto de la crítica es injusto o se ha cometido una injusticia, quien es criticado y debe justificarse puede sentirse también injuriado. Ahora bien, ¿cómo se sostiene la crítica y la justificación? y, en este sentido, ¿en base a qué se define lo justo o lo injusto en una situación? Según Bolstanki (1991, 2000) y Thévenot (1991, 2001), para que el trabajo crítico que realizan los actores sea inteligible su condición es que refiera a "principios superiores comunes", es decir, a principios con pretensiones de universalización. La consideración de lo justo o lo injusto, que involucra toda crítica, sólo puede definirse en torno a un principio de equivalencia que permita ordenar a las personas y a las cosas, en una situación, según sus *magnitudes* relativas. La disputa supone un desacuerdo sobre los principios que deben ordenar la situación y por tanto suele involucrar principios contrapuestos, a los que los actores pueden distintamente referirse para salirse de la situación y realizar sus operaciones de crítica. Esta capacidad de los actores de elevarse hacia principios con pretensiones de universalidad, para elaborar sus críticas, es lo que estos autores conciben como *competencia metafísica.* Es esta competencia la base del lazo social.

El modelo de justicia comprende así diferentes entes: por una lado, actuantes, es decir, personas involucradas en la situación; por otro, dispositivos y cosas de la situación; por último, entes metafísicos. Los actores darán prueba de sí mismos en sus disputas y, por tanto, de sus críticas y justificaciones, a partir de operaciones que suponen relacionar sus argumentos con los dispositivos y objetos situacionales, así como con los principios universalizables que, bajo el esquema de Boltanski y Thévenot (1991), son considerados bajo la nominación de ciudades. Las ciudades se definen en función de diferentes gramáticas políticas y morales que condicionan las formas de la crítica, según la ciudad en la que ésta se inscriba. Lemieux (2000, 2001), en sus análisis sobre la prensa, recupera esta idea de gramática para atender a la especificidad pero también a la pluralidad de conjuntos de reglas que condicionan, a veces de manera contradictoria, la actividad cotidiana de los periodistas y las pruebas de justicia que éstos realizan.

Con base en estas concepciones, cabría preguntarse para el caso de la disputa periodística de la que nos ocupamos: ¿cuáles son los principios o las gramáticas en que se asientan las críticas y justificaciones de unos y otros? ¿De qué modo se tratan de *engrandecer* las críticas para lograr constituir causas colectivas y asociar a ellas a la mayor cantidad posible de personas? ¿Cuáles son las diferencias entre las pruebas que se realizan desde estos sectores en disputa para fundamentar sus posturas? ¿De qué dispositivos situacionales se hace uso en ellas?

La disputa entre "periodismo independiente" y "periodismo militante"

Como se mencionó anteriormente, la disputa entre "periodismo independiente" y "periodismo militante" tiene un carácter abierto en varios sentidos. Se trata de una disputa que discurre en el espacio público y, en ese sentido, involucra a un conjunto heterogéneo de actores: en ella no sólo intervienen periodistas sino también dirigentes políticos, funcionarios públicos, expertos, intelectuales y asociaciones de empresas de medios. Por otra parte, no es posible diferenciar nítidamente dos agrupaciones sociales que se representan a sí mismas bajo una y otra denominación, sino que en torno a estas posturas contrapuestas sobre la práctica periodística los distintos actores asumen posiciones más o menos cercanas a uno de los polos y sólo en ciertos casos algunos devienen voceros o referentes de una postura en particular. En razón de ello, es necesario precisar el recorte analítico que realizaremos en la reconstrucción de la misma. Debido a que nuestro interés se concentra en dar cuenta del modo en que en esta disputa se ponen en cuestión los fundamentos últimos del periodismo como práctica social, nuestro análisis se centrará en las intervenciones e interpretaciones que realizan los propios periodistas sobre su oficio y en las posturas editoriales que mantienen al respecto los medios considerados. El análisis tenderá así, a reconstruir de manera exploratoria los grandes lineamientos en conflicto, identificando los criterios comunes que se definen respectivamente en las posturas contrapuestas, sin que ello suponga desconocer la pluralidad de voces que se manifiestan de un modo más ambiguo o menos radicalizado.

Uno de los primeros ejes de la controversia se refiere a la causa de este conflicto periodístico. Algunos periodistas consideran que la disputa es el resultado de la confrontación entre el gobierno nacional y ciertos

medios de comunicación, asentada en una lógica política de definición de amigos-enemigos. Según esta postura, sostenida principalmente por los periodistas que defienden el ideal de "independencia", esta interferencia exógena dividió al espacio periodístico y propició una confrontación con efectos negativos para la autonomía de la profesión. Para otros, al contrario, el debate resulta absolutamente necesario y positivo para el oficio, en tanto permite poner de relieve los condicionamientos a los que se ve sometida la labor periodística, en el contexto de un sistema de medios altamente concentrado. Este cuestionamiento involucra una ruptura con los ideales profesionales ligados a la figura arquetípica del "periodista independiente", constituidos a lo largo de los años noventa en el marco de la transformación de la organización mediática[7], y que el debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual habría contribuido a develar.

> "Es verdad: nunca como ahora circularon libremente tantas ideas diferentes. Pero con un inquietante matiz, para nada menor: desde que el kirchnerismo llegó al poder, en 2003, y, particularmente, desde el conflicto con el campo en 2008, *la fuerza que comanda la Argentina se ha abocado cada día*, de múltiples maneras y por medio de sus más variados voceros, formales e informales, a desprestigiar al periodismo, hostigar a los medios más importantes, crear crecientes mantos de sospecha en su torno, amedrentar a sus firmas más reconocidas y *fomentar el enfrentamiento entre colegas simplemente porque piensan diferente* (…) Ya hace rato que expresan su ateísmo en torno a la existencia de la objetividad y su afán por descentrar de manera bastante grosera la postura apartidaria que procuran tener los 'periodistas profesionales' en el ejercicio de su actividad, en contraposición con quienes se vienen reivindicando con orgullo como 'periodistas militantes' " (Sirvén, 2010, noviembre 30. La nueva prensa militante, ***La Nación***).

> "…lo cierto es que *la maquinaria estatal ha logrado crear una lamentable división entre los periodistas*, como nunca ocurrió en casi 30 años de democracia argentina (…) Las des-

7 Sobre la conformación de este ideario profesional durante los años ochenta y noventa en la Argentina, ver Baldoni (2010) y Vommaro (2008).

> calificaciones vienen a veces de periodistas militantes. Algo extraño sucede cuando numerosos periodistas creen que el Estado tiene la razón y que sus colegas merecen ser víctimas de una cacería" (Morales, 2011, octubre 23. Pronósticos de graves riesgos para el periodismo, ***La Nación***).

> "Todavía queda mucha tela para cortar respecto de las consecuencias de la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (…) porque todo lo sucedido en lo previo *ayudó también a desenmascarar, a quitar velos, a poner blanco sobre negro posiciones y argumentos que en otras circunstancias y momentos estuvieron solapados o disueltos en la opacidad*." (Uranga, 2009, octubre 14. Para prestar atención, ***Página/12***).

Más allá de las diferentes causas que puedan imputarle los periodistas a esta disputa, si hay algo que la define es su carácter autorreferencial. No se trata, como pudo darse en otras coyunturas, de posiciones encontradas entre medios y periodistas frente a un conflicto del cual no formaban parte y, por lo tanto, en el que podían mantener, aunque tomaran cartas en el asunto, una posición de distancia y mediación. Como afirma Guillermo Mastrini (2010), a partir del debate en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, los medios de comunicación pasaron a ocupar una posición singular: su accionar, sus políticas, se convirtieron en objeto de debate. Lo mismo puede decirse para el periodismo: a medida que las posiciones en torno a la relación entre periodismo, política y mercado se polarizaron y se fueron definiendo dos posturas contrapuestas, la práctica periodística misma, sus estilos, sus lógicas, se volvieron el eje de las críticas. En esta disputa, que encuentra manifestaciones explícitas en los diversos formatos y plataformas mediáticas y en la que intervienen actores que se van posicionando desde uno u otro costal, la ética y los valores últimos que definen a la actividad periodística son puestos en cuestión.

> "Como sea, *los valores sobre los que descansaba el periodismo profesional* hasta hace poco tiempo, y que parecían tan sólidos como incuestionables, parecen perder peso o volverse discutibles en el discurso público. Un cambio de escenario que, para algunos observadores, se inició en la dinámica virulenta de la guerra con el campo y quedó cristalizado en la ruptura definitiva del Gobierno con el Grupo Clarín, pero al que

> además contribuyeron luego las tensiones y contradicciones internas de una profesión poco inclinada, tradicionalmente, a *poner en cuestión sus valores y sus prácticas*" (San Martín, 2011, noviembre 13. Una profesión que, como nunca antes, hoy se discute a sí misma, ***La Nación***).

> "'Independientes' vs. 'Militantes': la más reciente dicotomía, en un cuadrilátero plagado de dialécticas, afecta al oficio periodístico. *Oficio siempre listo para generar las antinomias de los otros, en este caso se autoincrimina.* Los unos integrados se autodefinen como libres y estigmatizan a los otros como sujetados. Los otros, otrora apocalípticos, invierten la carga. En el fondo del asunto está esa cosa llamada realidad: cómo se accede a ella y cómo se la cuenta" (Samar y García, 2011, julio 27. Ex apocalípticos y nuevos integrados, ***Página/12***).

Otra de las singularidades de esta confrontación es que la tensión entre "mercantilización" y "politización" de la actividad periodística, que atraviesa al periodismo a lo largo de su desarrollo moderno, se reactualiza en los términos de la coyuntura. En efecto, en el marco de un debate más amplio sobre la legitimidad de la injerencia del Estado en la regulación del sistema de comunicación nacional, el periodismo se replantea su históricamente tensa relación con el "poder". Las definiciones contrapuestas entre aquello que se entiende por "poder" serán la piedra de toque de las posiciones enfrentadas. El poder frente al cual el periodismo debe tomar distancia y mantener su independencia será definido principalmente como político, estatal y/o gubernamental por parte de los que predican una defensa acérrima del "periodismo independiente", y como corporativo-empresarial por aquellos que sostienen que las grandes empresas mediáticas detentan un importante poder fáctico (político) bajo las condiciones actuales del sistema de medios.

> "En la vulgata liberal el Estado es malo, en consecuencia el oficialismo también lo es (…) En el ámbito de la información y los medios se da uno de sus usos más comunes y grotescos. (…) 'hay que estar contra el Estado'. Para el periodista progresista que se hace cargo de ese axioma, *la única independencia que concibe está en la relación con el Estado y no con los avisadores ni con las empresas conservadoras que les dan trabajo. Minimizan la dependencia que tienen de esos*

> *dos factores* y, por el contrario, aprovechando este insumo ideológico, acrecientan el cuco coercitivo estatal. Para ellos, el Estado es el único que presiona. Los avisadores y las empresas no. Es la idea 'vulgo-liberal' de periodista independiente" (Bruchtein, 2010, noviembre 27. Independientes, ***Página/12***).

> "Participamos de un proceso político que terminó de torcer el concepto de 'periodismo independiente' hasta convertirlo casi en un oxímoron, porque ese concepto dejó de contener aquello que constituía su aura: *se era independiente en torno del Estado. La 'nueva independencia' o 'una nueva independencia' marca su territorio en torno de poderes fácticos que ya no se identifican automáticamente al poder del Estado.* El apego de determinados periodistas a la línea editorial de la empresa a la que pertenecen en un contexto de cruda discusión como el de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ha invertido el orden" (Rodríguez, Rodríguez, Álvarez y Vitali, 2010, abril 27. Todo blog es político, ***Página/12***).

> "*Soy independiente del poder*. En este momento, *en el país hay dos poderes*. Siempre se creyó que el poder es el gobierno, pero *siempre tuve la certeza de que el poder en Argentina es un grupo periodístico como Clarín* al que por fin se le está cayendo la máscara de la libertad de prensa con la que se protegió durante estos años" (Respighi, 2010, agosto 26. Entrevista a Víctor Hugo Morales. Sin dudas, todo es opinión, ***Página/12***).

Con base en estas diferentes definiciones del "poder" en la coyuntura actual, de las que se derivan, por ende, contrapuestas concepciones sobre lo que se entiende por "independencia periodística", se sostendrán entre unos y otros las acusaciones cruzadas de *connivencia* con el poder político de turno, por una parte, y con los intereses corporativos de las empresas de medios, por el otro.

> "El analista político (Joaquín Morales Solá) explicó que la relación entre la prensa y el poder ha sido, es y será conflictiva. 'Cuando no lo sea, el periodismo habrá desaparecido y habrá dejado de ser tal', dijo, y agregó: 'Tenemos que tener la certeza de que nunca nos vamos a llevar bien con el poder y de que, por lo tanto, las opciones son la *connivencia del periodismo con el*

> *poder político* o la intolerancia y la persecución, que los periodistas en este país estamos acostumbrados a soportar' (…).
>
> Nelson Castro destacó que el periodismo ve con preocupación la vulnerabilidad de algunos medios que, por dinero, apoyan a uno u otro gobierno. 'Sabemos que mucha gente ha querido ejercer el periodismo como plataforma. Cuando se trabaja bien es imposible ser *connivente con el poder*…'" (Premat, 2006, mayo 8. Periodismo y poder, una relación conflictiva, ***La Nación***).
>
> "Sandra Russo, panelista del programa 6,7,8 (…) niega que a los periodistas militantes les digan lo que tienen que decir. 'Jamás digo algo por conveniencia partidaria y mucho menos, una mentira que es lo que leo todos los días en muchos medios profesionales. Eso no es periodismo sino una herramienta más de operación política', afirma. 'Creo que las *corporaciones mediáticas con intereses económicos* que no son los periodísticos son una amenaza para la democracia y l*os periodistas saben que muchas de las notas que hacen están orientadas a preservar los negocios de esas corporaciones*', define" (Pikielny, 2011, noviembre 13. Periodistas vs. Periodistas, ***La Nación***).

En ambos casos, no obstante, los actores realizan una clasificación de los periodistas que les permite apuntalar la dirección de la crítica. Una primera distinción se establece, desde los dos costales, entre aquellos que están convencidos de la posición que toman en la disputa y aquellos que aprovechando la polarización tratan de escalar y acceder a mejores posiciones profesionales tomando las posturas que les resulten más convenientes. En los casos más virulentos esta acusación define a estos últimos como "mercenarios". En estos casos, la disputa se presenta bajo la forma de la *denuncia* o del *escándalo.* Es decir, la crítica se asienta en el hecho de que estos periodistas, a diferencia de los que están convencidos de su causa, encubren sus intereses particulares tras una presunta defensa del bien común. Bajo estas denuncias radicales, lo que se cuestiona es la calidad misma de periodistas de estos actores cuyas pruebas no se vinculan, según sus opositores, con principios morales sino con intereses espurios y particulares y que, por tanto, escapan al orden de la justicia.

> "Creen que emulan a Rodolfo Walsh y apenas les alcanza para ser una imitación, de mala calidad, de Bernardo Neustadt (...) La maquinaria está conformada por medios públicos, empresarios 'amigos', *hombres y mujeres de prensa oficialistas de corazón y los conversos, que nunca faltan, sólo por amor al dinero y al pluriempleo bien remunerado.* Estos son los más fáciles de detectar porque exhiben, por lo general, un fanatismo afectado y superficial, además de mostrarse decididamente coléricos con quienes se aparten medio centímetro del catecismo oficial. Son exégetas renegados de Bernie porque aseguran aborrecerlo, aunque paradójicamente lo han superado con creces como orgullosos hiperoficialistas…" (Sirvén, 2011, junio 7. Neustadt y Walsh, con ecos en el presente, ***La Nación***).

> "Y enfatiza (Sandra Russo): 'Este es un momento incómodo para todos. Algunos periodistas de los grandes medios, *dicen que somos mercenarios* y esbirros y esto lleva a estas reacciones. Creo que hay que despersonalizar y lo que valen son las ideas. *No creo que todos los que trabajen en Clarín participen de los mecanismos jodidos de Clarín, lo mismo en La Nación y Perfil*'" (Pikielny, 2011, noviembre 13. Periodistas vs. Periodistas, ***La Nación***).

> "Sostiene el kirchnerismo que el 'periodismo militante' es verdaderamente virtuoso –al revés del periodismo convencional o profesional– porque defiende ideas sin tapujos. De acuerdo con esta visión, no hay periodistas que no se dediquen a imponer sus ideas (...) Semejante reinterpretación de la faena periodística, que busca presentar el saber profesional, la búsqueda de la verdad y la utopía de la objetividad como meras hipocresías, parte del presupuesto, entonces, de que toda práctica del periodismo conlleva militancia, sólo que unos la blanquean y otros -los tramposos- la contrabandean (o, peor aún, a veces ni siquiera saben que ellos mismos son *mercenarios*)" (Mendelevich, 2011, julio 27. Periodismo de Estado, ***La Nación***).

No obstante, la disputa encuentra expresiones menos radicalizadas, en las que no necesariamente se niega el carácter de periodista al objeto de crítica sino que la crítica se concentra en la forma en que éste concibe los fundamentos de la actividad periodística y, en este sentido, la

acusación se mantiene en el orden de la justicia. Ahora bien ¿en qué principios de bien común se sostienen las distintas posturas? Como afirma Thévenot (2001) cada gramática, o principio de magnitud, constituye la base para la crítica de los otros. Siguiendo este argumento, la cuestión se traduciría en intentar dar cuenta de la gramática desde la cual estas posiciones enfrentadas elaboran sus críticas hacia la otra. La concepción del periodismo como representante público de las "audiencias" y, por ende, de la ciudadanía, parece sentar las bases desde la que el "periodismo independiente" es presentado como un pilar fundamental del sistema democrático y republicano. La prensa independiente, concebida como profesional y apartidaria, funcionaría desde este esquema como contrapeso de los poderes públicos siempre tendientes, según esta posición, a concentrar su poder por medio de la constitución de un discurso único. La legitimidad del "periodismo independiente" se asienta así, en su papel de mediador entre la ciudadanía *–la gente–* y sus dirigentes políticos, ante los cuales la prensa opera también como contralor. Desde esta postura, que considera casi como sinónimos libertad de expresión y libertad de prensa, cualquier intervención estatal que afecte a las leyes de mercado sobre las que se asientan los medios de comunicación de gestión privada, acarrearía un riesgo autoritario. Así, aquello que podría ser concebido como una defensa corporativa y, en ese sentido, regida por intereses privados, es *engrandecida* como una causa colectiva en la que lo que se pone en juego parecerían ser los cimientos del carácter democrático del sistema político de la nación. Desde este esquema, tanto las líneas editoriales de *Clarín* y *La Nación* como los periodistas que coinciden con estos criterios presentarán sus pruebas de justicia y sus críticas frente a lo que consideran como el avance de un periodismo "oficialista" y "acrítico", sostenido económicamente por el gobierno.

> "Hemos dicho muchas veces desde esta columna editorial –y lo seguiremos diciendo– que *sin un periodismo independiente*, comprometido con la misión de informar con rigor y veracidad y de opinar sin cortapisas ni limitaciones, *ninguna nación puede avanzar hacia la consolidación de sus instituciones libres y democráticas* (…) *Esta fue, históricamente, la misión del periodismo independiente: una misión que completaba el sistema republicano, en la medida en que venía a darles a los hombres de a pie –a la gente común– la posibilidad de examinar y evaluar, con libertad y espíritu crítico, la*

> *marcha de las actividades políticas e institucionales y a impulsar, así, la renovación permanente y auténtica de las estructuras del sistema democrático* (…) Quien observe con atención el escenario político de las distintas naciones advertirá que ese diagnóstico es infalible: *donde no existe un periodismo independiente, muy pronto sienta sus reales una opresiva dictadura*" ("La misión del periodismo", 2008, febrero 17. ***La Nación***).

> "En este episodio quedan cristalizados algunos de los principales rasgos de la política oficial, consistente en la utilización de la confrontación política y la violencia verbal, *al servicio de una estrategia de limitación de instituciones que tienen la función de equilibrar el juego de poderes en el sistema republicano y de contribuir a la calidad de la democracia*" ("Agresiones a las instituciones de la República", 2010, octubre 3. ***Clarín***).

> "'Hace tiempo, pero especialmente durante el último año, el Gobierno profundizó sus agresiones contra la prensa y ha montado una enorme red de medios propios de propaganda, pseudoperiodísticos, que tienen como principal función cuestionar y desacreditar al periodismo independiente (…) Los diarios no mueren por decisión de los gobiernos sino por decisión de los lectores', señaló Roa (editor adjunto de Clarín). 'Será *la gente* entonces la que tendrá la última palabra y nuestra capacidad para expresar los intereses de los lectores'" ("Los gobiernos no matan a los diarios", 2011, marzo 11. ***Clarín***).

Desde esta gramática aquello que se define como "periodismo militante" contradice los valores defendidos. Según los periodistas que sostienen esta postura, todo posicionamiento ideológico en el periodismo erosiona su capacidad de realizar su función esencial: ejercer la crítica al gobierno. En este sentido, un reconocido periodista político afirma en su columna dominical:

> "Ejercer la crítica es el deber del periodismo independiente frente a cualquier gobierno, de la índole que sea, porque el llamado 'cuarto poder' no es en rigor un 'poder' en el mismo plano que el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, sino un *contrapoder* cuya misión es prevenir y contrarrestar los excesos del Gobierno, tan comunes en una 'democracia autorita-

> ria' como todavía es la nuestra, para concretar esa república equilibrada a la que debe tender nuestra república imperfecta en salvaguardia de la libertad de los ciudadanos, hoy amenazada por el Leviatán estatal. Para ilustrar esta distinción basta con advertir cómo se comportan los pretendidos 'periodistas' del oficialismo, que han escogido sin rubor el rol de la militancia progubernamental para ser no ya periodistas, sino *propagandistas* al servicio del Leviatán" (Grondona, 2011, abril 3. Hugo y Cristina: el enemigo de mi enemigo es mi amigo, ***La Nación***).

Estas pruebas de justicia así como los principios en que se asientan son cuestionados por aquel sector del periodismo que recoge las acusaciones vertidas contra el periodismo tildado de "oficialista" o "militante". En una primera instancia, se advierte una respuesta defensiva que no asume para sí la denominación que le es adjudicada críticamente y que establece una clara diferencia entre "militancia" y "compromiso".

> "Lanata agregó: 'Estoy en contra del periodismo militante. No uso la profesión para trasladar una visión'. El periodista disertó en el programa *A Dos Voces*, junto con Florencia Saintout, decana de la facultad de Periodismo de Universidad Nacional de La Plata, y el filósofo Tomás Abraham. (…) Por su parte, Saintout remarcó la importancia de que se sepa 'cuál es el lugar desde que habla un periodista'. 'Desde qué medios se está hablando, qué lugar ocupan en ese juego de intereses. *Esta idea del periodismo militante no dice muchas cuestiones, me gusta más la idea del compromiso*. *Esta idea de asociación entre periodista y compromiso*, analizó Saintout" ("Lanata: 'Estoy en contra del periodismo militante'", 2011, octubre 13. ***La Nación***).

Asimismo, frente a la carga peyorativa que comporta el término "militante" en el ambiente periodístico, algunos periodistas invierten la carga de la prueba resaltando la "militancia" encubierta que, según ellos, ejercen los periodistas que defienden los intereses de las empresas de medios en las que trabajan.

> "Podrá ser o parecer obvio, pero no está de más remarcarlo. La bestialidad de esta campaña mediática es inversamente proporcional al vacío del terreno opositor. (…) ¿Y qué pasa? ¿No habría que decir 'el enemigo'? Puede ser. No es política-

> mente correcto, por lo pronto. Pero cuidado, porque en la vereda de enfrente no tienen prurito alguno para designar a sus adversarios como cultores del 'periodismo militante'. *La obra simbólica que intentan establecer es asimilar 'militante' a 'subversivo', finalmente. Y nunca faltará el tonto capaz de pensar que sus operaciones de prensa no son militantes. Que son ascetas*" (Aliverti, 2011, junio 13. La Campaña. ***Página/12***).

> "*El periodismo militante que se practica en los principales medios de la CABA* (en referencia a los multimedios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) no debería eximir de las mejores prácticas profesionales, a riesgo de convertirse en licencia para afirmar cualquier disparate, sin preocuparse por estudiar el contexto y verificar los datos…" (Verbitsky, 2011, mayo 29. Gracias, Jorge. ***Página/12***).

Pero como señalamos anteriormente la respuesta a la crítica no sólo es defensiva sino que también involucra el cuestionamiento de los supuestos sobre los que se asienta la concepción de la profesión del periodismo autodenominado "independiente". Un primer señalamiento se orienta a los condicionamientos que afectan a la pretendida "independencia". Según el arco de periodistas "comprometidos", los intereses corporativos de las empresas de medios, sobre todo de aquellas que ocupan un lugar predominante en el mercado, se expresan en sus líneas editoriales condicionando la libertad de expresión de los periodistas que trabajan en ellas; esta situación se ve agravada en un escenario de conflicto entre empresas de medios y gobierno que, según ellos, ha puesto al descubierto los intereses políticos de estas corporaciones.

> "Una tercera cuestión es esa del periodismo 'independiente'. ¿Independiente de qué? Uno no puede ser independiente de su ideología, para arrancar con una obviedad escandalosa. *¿Y de qué independencia puede hablar un periodista en una correlación de fuerzas como ésta, frente a la que en muchas oportunidades no sólo no sabe cuál movida comercial de su patrón afecta con un artículo o comentario equis sino que incluso desconoce quién es su patrón mismo, frente al aquelarre de compras y fusiones corporativas?* ¿Cuál independencia es ésa que hace que los periodistas deban vivir de los auspicios que tienen que procurarse por sí mismos? Y en los muy

> pocos casos en que no es así, *¿acaso se puede ser 'independiente' de los intereses políticos y económicos de la patronal contratante?* Se podrá ser concordante, de manera total o parcial, pero jamás independiente. Uno es libre, eso sí, en la más favorable de las hipótesis, para establecer cómo regula las presiones. Cuándo acelera, cómo retrocede, qué callarse para poder decir qué, decirlo dónde" (Aliverti, 2004, junio 7. En el Día del Periodista, ***Página/12***).

Además de dirigir la atención a estos condicionamientos, la crítica al "periodismo independiente" se concentra en los criterios de "objetividad" y de "imparcialidad" con los que fundamentan su práctica. Esta crítica, que cuestiona estos ideales, sostiene que la actividad periodística siempre realiza, en la construcción de la noticia, un recorte de la realidad guiado por las convicciones y la subjetividad del periodista o, en relación con lo anterior, por la línea editorial del medio en que éste se desempeña. Este cuestionamiento afirma que, en última instancia, toda producción periodística está atravesada por la tradicional tensión entre información y opinión. La resolución de esta tensión se encuentra, para los partidarios de esta postura, en hacer explícita la posición desde la que el periodista parte, de modo que el lector o la audiencia puedan evaluarla críticamente. De esta manera, sostienen, el periodista puede legítimamente asumir una posición política en su labor siempre y cuando manifieste explícitamente cuáles son sus principios. Frente a los criterios de "objetividad" e "imparcialidad" se opone así, el criterio de "transparencia" como reaseguro de la "honestidad intelectual" en tanto valor compartido con sus colegas.

> ¿Qué diferencia hay con la obviedad de para quién tuercen sus informaciones y opiniones Clarín y La Nación, por caso? Es cierto: semántica, ninguna. Pero ética, sí. Quizá se trate de otro estilo de cinismo. Sin embargo, *el periodista interpreta que hay un mínimo respeto por ciertos códigos elementales del ejercicio de la profesión, que consisten en dejar cristalino el sitio desde el que se dice tal o cual cosa.* No aparecer arrastrados, en una palabra. Si tomamos nota de esas firmas y esas voces y esas caras que por aquí, abordado el punto de la ley de medios audiovisuales y amparados en la defensa de la libertad de expresión, insisten en hablar de la necesidad de un 'periodismo independiente', hay una distancia marcada con quienes no se permiten usar ese artilugio, esa falacia, esa hipocresía" (Aliverti, 2009, octubre 5. Sincerarse, ***Página/12***).

> "Si algo quedó decididamente claro es que los periodistas (todos y todas, sin exclusión) somos actores políticos. Y que no dejamos de serlo porque nos proclamemos más 'objetivos' o más 'independientes'. *Seleccionamos desde nuestra mirada, hacemos recortes según nuestros criterios, incluimos u omitimos de acuerdo con nuestro parecer o al criterio editorial de las empresas para las que trabajamos* (…) En vista de lo anterior lo importante es que quienes ejercemos la profesión periodística dejemos t*ransparentar con la mayor claridad nuestras posiciones*. Es la manera de quitarles opacidad a nuestras prácticas y es también un modo de darles libertad a las audiencias. Porque tan importante es lo que se dice como quién lo dice. (...) La veracidad tiene que ver con la calidad ética. *La objetividad es un imposible, porque supondría anular la subjetividad*" (Uranga, 2009, octubre 14. Para prestar atención, ***Página/12***).

> "El cronista no cree en un periodismo aséptico, desprendido de valoraciones, creencias, valores e ideología. *La honestidad profesional consiste en exponerlos*, antes que solaparlos, sin renegar de la información corroborable. Cada cual piensa, y por ende edita, como le parece" (Wainfeld, 2010, octubre 3. Hay vida en la región, ***Página/12***).

Esta postura concibe a la práctica periodística como atravesada y emparentada con los clivajes sociales y políticos. En este sentido, puede deducirse, que la gramática que sustenta su posición se asienta más sobre la lógica de la "voluntad popular" democrática que sobre la idea de representación de las "audiencias". El periodismo no es, según esta concepción, un representante del público sino un actor plural que interviene, junto a otros actores, en la arena pública y, por tanto, participa en la producción social de sentido. Así, su función principal no es tanto la de operar como contrapeso del poder político sino la de asegurar que la pluralidad de voces existentes en la sociedad puedan encontrar expresión en el espacio público a través de los medios de comunicación. El periodismo no se encuentra sobre o por fuera de la sociedad sino imbricado en ella, de modo tal que es posible afirmar que funciona como una caja de resonancia de las disputas políticas y sociales que en ella se libran. Un sistema de medios profundamente concentrado y privatizado resulta, según esta postura, incongruente con el desarrollo de una democracia plural y participativa, en la cual la libertad de expresión debe concebirse como un

derecho que incluye la libertad de prensa pero que no se limita a ella. Por ello, la intervención del Estado en el sistema de medios mediante la ley citada se concibe como una herramienta que permitiría romper con la hegemonía comercial que rige la organización mediática actual, dando lugar a otras lógicas de organización más plurales y equitativas.

> "*El periodismo es una parte esencial de ese debate y, por eso, la regla no es la del contrapeso, sino la de la diversidad.* En consecuencia, el ámbito de la información no puede convertirse en una corporación que homogeneice y unifique el discurso en función de sus intereses sectoriales. Ni en contra ni a favor del gobierno. Y de la misma manera no puede haber monopolio a favor o en contra. *Porque la esencia del periodismo no es el contrapeso, sino el debate, la confrontación de ideas y propuestas, de miradas, concepciones y proyectos*. Y el periodismo independiente es una falsedad que no puede existir porque es una de las actividades que más interactúan con los otros factores que intervienen en la realidad y sobre todo con los políticos porque, además*, el periodismo es otro actor que tiene su propio peso político.* La independencia surge como horizonte, como tensión, en una realidad donde juegan factores de poder que inciden todo el tiempo sobre su desempeño" (Bruchtein, 2010, noviembre 27. Independientes, ***Página/12***).

No obstante, según aquellos que enarbolan la bandera del "periodismo independiente", la asunción de una posición política y/o ideológica en la labor periodística produce un atraso en el desarrollo moderno de la profesión. Sus argumentos se centran en que si bien el periodismo nace como una actividad ligada al ámbito político, su prolífico desarrollo a lo largo del siglo XX le ha permitido ganarse para sí una autonomía respecto del poder gubernamental, asentada en los valores profesionales de distanciamiento, que asegura el mantenimiento de uno de los pilares del régimen democrático: la libertad de expresión. En las expresiones más radicales de estas críticas se considera que en realidad el "periodismo militante" en Argentina es un periodismo oficialista que no hace periodismo sino propaganda política y que el tipo de operaciones mediáticas que éste realiza conlleva riesgos autoritarios. Esta postura también se asienta en la crítica a las modalidades de financiamiento de los medios estatales y de aquellos, que según éstos, son claramente afines al gobierno. Se señala que éstos care-

cen de audiencia y que su sostenimiento se basa en partidas directas del Estado hacia los medios públicos y en contribuciones monetarias discrecionales a los medios afines mediante publicidad oficial.

> "(Magdalena Ruíz Guiñazú): 'Tampoco acepto esa idea del periodismo militante: *el periodismo tiene que ser información y opinión, pero no propaganda. Y la militancia es propaganda.* El antagonismo no sirve para nada. Llevar el antagonismo como bandera en el periodismo quita tiempo para el debate de ideas'" (Petti, 2011, septiembre 5. Magdalena, una marca registrada, ***La Nación***)

> "El editor general de Clarín (Ricardo Kirchbaum) cuestionó al 'periodismo militante' no porque sea criticable en sí mismo, sino porque en el caso argentino se financia con dinero de los ciudadanos, estén o no a favor del proyecto político oficial. Dijo que un ejército de periodistas 'militantes políticos participan de campañas contra periodistas críticos o contra la oposición al gobierno'. Destacó que el Gobierno creó 'con dinero oficial un conglomerado de medios tanto públicos como privados'" ("La libertad es poder informar sin represalias ni hostigamientos', 2011, mayo 29. ***Clarín***).

> "Sin el Estado, sin el sostén económico del Estado –ya sea de modo directo en Télam, Canal 7, Radio Nacional o en los medios privados subsidiados por la publicidad oficial–, el denominado periodismo militante no asoma hoy por ninguna parte. *El periodismo militante es estatal y paraestatal o no es*. Luego, el asunto no pasa por ninguna cruzada militante, sino por el Estado, por su poder omnímodo y sus recursos infinitos. (…) como el terrorismo de Estado, el periodismo de Estado se origina en la tentación de utilizar el poder público para pasar por encima de las leyes preexistentes y de los jueces con el pretexto de que el enemigo que acecha es diabólico y que debe ser vencido para que todos sobrevivamos y abracemos nuestro merecido destino de grandeza" (Mendelevich, 2011, julio 27. Periodismo de Estado, ***La Nación***).

Expuestas a grandes líneas las posiciones en disputa, es posible retomar la hipótesis vertida a lo largo del análisis, referida a que los argumentos presentados en la confrontación entre "periodismo independiente" y "periodismo militante" involucran gramáticas contrapuestas en las

que el sentido de la actividad periodística se asienta en órdenes de valores diferenciales, especialmente, en lo que refiere a su relación con la política y el mercado. Mientras en el caso del "periodismo independiente" las pruebas de justicia de los periodistas se asientan en un principio de representación de las "audiencias", en el que la independencia es definida en relación con el poder gubernamental y el papel del periodismo es el de ser su contralor, una especie de fiscal de la política; en el caso de los críticos de esta concepción, sus pruebas se asientan en un principio anclado en la lógica de la "voluntad popular", en el que la independencia debe involucrar también distancia frente a los intereses sectoriales y corporativos de las empresas de medios y desde el cual el papel del periodismo es el de permitir que se expresen la pluralidad de posiciones y de voces presentes en la sociedad. Por lo tanto, esta disputa se muestra como la expresión de un desacuerdo sobre los "principios superiores" que definen a un "buen periodista" que impide, por tanto, definir las *magnitudes relativas* entre los actores involucrados. La inexistencia de tal compromiso permite comprender las constantes impugnaciones que se producen cuando un periodista intenta dar prueba de su *magnitud* ante la opinión pública y *engrandecer* su causa como causa colectiva.

Para cerrar el análisis, cabe referir un eje clave de la disputa que atañe directamente al ejercicio de la profesión periodística. En efecto, el periodismo no sólo mantiene una tensión constante con el mercado y con la política, sino también con el objeto de su oficio: "la realidad". La relación de la práctica periodística con la "verdad" y la "veracidad", con la corroboración de los datos y las fuentes –a partir de los cuales los periodistas construyen la información, o bien sobre cuya base sustentan su opinión– será debatida en este escenario. En el marco de acusaciones cruzadas de manipulación informativa y de falta de profesionalidad en la construcción de la noticia, la deontología profesional vuelve a ser puesta sobre la mesa de discusión. En este caso, las voces de los periodistas *notables* cobrarán protagonismo, en particular a partir de debates directos entre unos y otros.

Desde la visión del autodenominado periodismo "independiente" y/o "profesional", el "periodismo militante" manipula la información por su sesgo ideológico. El compromiso político que este tipo de periodismo asume supone, según esta postura, privilegiar aquellas noticias que tienden a apoyar su "causa" y, por tanto, obviar aquellas que no lo

hacen. En este sentido, el "periodismo militante" tendería a tergiversar la realidad, o bien a mostrar sólo alguna de sus caras; mientras que, por el contrario, el "periodismo profesional", desprendido de sus valoraciones ideológicas, tendería a reflejar la realidad tal cual es, mostrando sus contradicciones. Desde el otro costal, la crítica se concentra en dar pruebas de que el llamado "periodismo independiente" también asume una posición política que, en la coyuntura actual, supone una férrea oposición al gobierno, concordante con las líneas editoriales sostenidas por las grandes corporaciones mediáticas. La manipulación informativa que realiza este tipo de periodismo se reflejaría, según esta visión, en el sobredimensionamiento e incluso en la "invención" de ciertas informaciones tendientes a erosionar la legitimidad gubernamental y en el escaso tratamiento brindado a las noticias que, por el contrario, tenderían a fortalecerla. En este sentido, el "periodismo independiente" no reflejaría la realidad sino que intentaría producirla según sus propios intereses, amparándose en un artificial sentido de la "objetividad" periodística.

> "¿Cuál sería la diferencia entre un 'periodista militante' y un 'periodista profesional'? *El primero antepone su ideología a la información, a la que interpreta a través de aquélla. Cualquier noticia debe servir, antes que nada, a la 'causa'. Lo demás se descarta o minimiza*. Esto sucede, hasta las últimas consecuencias, en los regímenes totalitarios donde se publica exclusivamente aquello que es útil al gobierno y se silencia por completo a los que no se disciplinan verticalmente al 'pensamiento único' (…) *El 'periodista profesional', aunque tenga ideología, de todos modos tratará de dejarla a un lado y procurará abordar la noticia sin preconceptos, tratando de mostrar sus múltiples matices y contradicciones*" (Sirvén 2010, noviembre 30. La nueva prensa militante, ***La Nación***).

> "Eso colmó el límite de la tolerancia para las corporaciones mediáticas –para una de ellas, esencialmente (…) Por cierto, nadie les pide que dejen de situarse como antagonistas. Hace muy bien que no haya una prensa de discurso único. Y tampoco tienen por qué renunciar a sus convicciones... si acaso fue honestidad intelectual el motivo de su enfurecimiento contra el oficialismo. (…) *Lo que exige la ética es que no inventen*, nada más. Pero es difícil que el chancho chifle. En lo estructural, porque *los medios de comunicación dominantes*, aquí y en todo el mundo, *responden hace tiempo a una lógica*

> *que, antes que reflejar realidad, intenta producirla*. (…) *Las organizaciones mediáticas*, por presión de su propio peso como abarcadoras de otros varios negocios anexados al periodismo, *operan construcción de sentido* (…) De esto estamos hablando. No de cuestionar el derecho a ejercer una oposición legítima, bien que sí de no pararse en un pedestal abstracto de periodismo independiente. Incluso es justificable que militen por ese brío conceptual. Pero no es eso. Estamos hablando no ya de que meten los goles con la mano. Lo hacen cuatro metros en orsay, *tras moler a patadas todo rasgo de verdad* para después quejarse de que hay un clima de crispación" (Aliverti, 2011, agosto 29. Andanzas mediáticas, ***Página/12*).**

Por último, se encuentra la cuestión de la "veracidad" y la corroboración de los datos en la producción de noticias que realizan los periodistas. Sobre este aspecto las críticas entre unos y otros, parten del establecimiento de una diferencia entre "verdadero" y "falso" o "pseudo" periodismo. El verdadero periodismo o el "periodismo de excelencia", como lo denomina uno de los periodistas citados, basa la producción de noticias en los "hechos" y, por ende, una de sus tareas centrales es corroborar los datos y validar las fuentes con las que produce información y/o opinión. Por el contrario, el falso periodismo produce *pseudoinformaciones,* obviando el correspondiente aporte de datos, movido por intereses extraperiodísticos. Para unos, una posición independiente frente al poder gubernamental de turno tendería a facilitar el buen ejercicio del periodismo; mientras que para otros, la legítima toma de posición política (oficialista u opositora) no debería afectar al fundamento del trabajo periodístico: el respeto por los datos.

> "Es comprensible, y hasta justificable, que muchos periodistas de la nueva era k se sientan identificados por las políticas implementadas desde 2003. No es vergonzoso que lo declaren, que lo exhiban y que lo reflejen en su tarea cotidiana. Sin embargo, *lo que seguirá diferenciando al periodismo de excelencia contra el periodismo chanta, o militante, o de propaganda, es el respeto por los datos. La validez de la información*" (Majul, 2012, febrero 16. El "nuevo periodismo" en la era K, ***La Nación***).

> "Durante un debate sobre periodismo y poder político, Jorge Lanata criticó con dureza la estrategia comunicacional del gobierno nacional, fustigó contra la ley de medios y cuestionó el programa de Fútbol para Todos. '*Una cosa son los hechos y otra las posiciones. La prensa kirchnerista ignora los hechos*', deslizó el periodista, en declaraciones al canal de cable TN. (…) Enseguida, Lanata agregó: 'Estoy en contra del periodismo militante. No uso la profesión para trasladar una visión'" (Lanata: "Estoy en contra del periodismo militante", 2011, octubre 13. ***La Nación***).

> ¿Cómo se acierta a descubrir la frontera entre apoyar a este Gobierno en su rumbo general y que eso no se transforme en el riesgo de perder capacidad de pensamiento crítico? La pregunta está muy lejos de relacionarse con falaces pretensiones de independencia o neutralidad periodística. *Siempre debió estar claro que no existe nada de eso, con excepción del rigor en el aporte de datos.* Si éstos son fundamentados podrá cuestionarse al servicio de cuál postura se los brinda, pero nunca que se obró mediante engaño o displicencia respecto del fondo de una cuestión" (Aliverti, 2011, octubre 3. El cerco opositor, ***Página/12***).

Esta disputa, encontró expresión en enfrentamientos abiertos entre figuras *notables* de la profesión como, por ejemplo, en el entredicho entre Jorge Lanata y Horacio Verbitsky, suscitado en septiembre de 2011. En este caso, dos periodistas políticos con larga trayectoria en los medios se acusaron mutuamente de falta de profesionalismo en el tratamiento de las noticias tras acusaciones de connivencia con el poder político de turno y con intereses corporativos, respectivamente. A lo largo del mismo, estos periodistas dieron *prueba* de sí mismos y, en ese sentido, intentaron sostener la *magnitud* que les es cuestionada utilizando como dispositivo no sólo la estrategia argumental sino adhiriendo a ella el aporte de datos como prueba de su valor en tanto que periodistas.

> "En un reportaje en una radio, en el que también habló de mí, Lanata rechazó el denominado 'periodismo militante' y dijo que 'a la propaganda se la contrarresta con información'. Estoy tan de acuerdo, que vengo haciéndolo desde antes de que él naciera. *Cualquier posición política es respetable, pero ninguna exime de la deontología profesional*. En eso consistía la columna que él quiso desdeñar, con el chisporroteo de la

> televisión o las tablas, donde se siente vivo. Sospecho que lo hizo sin demasiada convicción, sólo porque el motor más auténtico de su personalidad es la disputa, cualquiera sea el tema, el escenario y el interlocutor. Ojalá viva los años necesarios para aprender a distinguir lo esencial de lo accesorio" (Verbitsky, 2011, septiembre 18. Gracias, Jorge, ***Página/12***).

Para cerrar, cabe resaltar la singularidad que asume la disputa en torno a la deontología profesional en los últimos aspectos reseñados. Mientras que sobre la relación que debe mantener el periodismo con la política y con el mercado, se encuentran dos posturas claramente opuestas y ancladas en supuestos también diferenciados; en la discusión sobre el terreno más básico de la práctica periodística, la producción de noticias y su relación con la "realidad" y la "verdad", los criterios que definen al periodismo parecen coincidir. En este caso, la discusión no se concentra en los supuestos últimos de la deontología profesional sino en las condiciones necesarias para que el periodismo pueda efectivamente ejercerse con base en aquellas premisas. Esta parece ser así, la base común que permite a unos y otros entablar el debate.

Palabras finales

El objetivo de este artículo ha sido trazar los principales rasgos de la disputa entre "periodismo independiente" y "periodismo militante", según las categorías utilizadas por los propios actores, en la Argentina actual. Para ello, en primer lugar, se reconstruyó sucintamente el contexto en el que ella se desarrolla. Allí, se observó que esta disputa periodística tuvo como telón de fondo un escenario signado particularmente, desde 2008, por una dinámica crecientemente conflictiva entre empresas de medios y gobierno, que involucró a su vez a un conjunto amplio y heterogéneo de actores. En segundo lugar, se reseñaron algunas de las premisas metodológicas y concepciones sobre las disputas públicas de la sociología pragmática francesa. Por último, se reconstruyeron los grandes lineamientos de las posturas contrapuestas que se fueron conformando a medida que se dividieron las aguas al interior del propio ámbito periodístico. A través de un análisis centrado en las acusaciones y posturas críticas sostenidas por los periodistas se dio cuenta del modo en que éstas re-

flejaban tensiones no resueltas, en torno a los presupuestos éticos que debían guiar la práctica periodística.

Como corolario de este análisis, observamos que en esta disputa emergen las tradicionales tensiones que atraviesan el desarrollo moderno del periodismo, reactualizadas ahora a la luz de problemáticas coyunturales. La relación del periodismo con la política y el mercado se convirtió en uno de los ejes del debate. Sobre esta cuestión, las posturas sostenidas por los periodistas expresaban claras diferencias respecto al modo en que se concibe el "poder" frente al cual el periodismo debe tomar distancia, como así también éstas divergían en la manera de entender la función del periodismo en la sociedad. Un segundo eje de la disputa se articuló en torno a la tensa relación de la práctica periodística con la "realidad" y la "verdad". Si en el caso anterior, se presentaban diferencias marcadas entre una postura y otra, sobre esta última cuestión las visiones tendían a coincidir: el respeto por los datos distingue al verdadero periodismo. Las acusaciones vertidas mostraban, en este caso, más bien divergencias respecto a las condiciones que, para unos y otros, aseguran la posibilidad de ejercer el periodismo según estos criterios éticos comunes. Por último, es posible argumentar que este marco común es lo que posibilitó el desarrollo de un debate en el que sobre otras cuestiones el desacuerdo parece ser irreconciliable.

Referencias bibiográficas

Aliverti, Eduardo (2004, junio 7). En el Día del Periodista, **Página/12**, El País.

Aliverti, Eduardo (2009, octubre 5). Sincerarse, **Página/12**, El País, Opinión.

Aliverti, Eduardo (2011, agosto 29). Andanzas mediáticas, **Página/12**, El País, Opinión.

Aliverti, Eduardo (2011, junio 13). La Campaña, **Página/12**, El País, Opinión.

Aliverti, Eduardo (2011, octubre 3). El cerco opositor, **Página/12**, El País, Opinión.

"Agresiones a las instituciones de la República" (2010, octubre 3). **Clarín**, Editorial.

Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comp.) (2010). **Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario***,* Buenos Aires, Prometeo.

Baldoni, Micaela (2010). Las transformaciones de los medios de comunicación y el periodismo político durante la década del ochenta y del noventa en Argenti-

na: un recorrido por las trayectorias profesionales de Jorge Lanata y Luis Majul. **VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata**, La Plata.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1991). **De la justification. Les économies de la grandeur**, Paris: Gallimard.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1999). The Sociology of Critical Capacity. En **European Journal of Social Theory 2** (3), (pp. 359 - 377), Londres.

Boltanski, Luc (2000). **El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de la sociología de la acción**, Buenos Aires, Amorrortu.

Bruchtein, Luis (2010, noviembre 27). Independientes, **Página/12**, El País.

Cremonte, Juan Pablo (2010). "Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12". En Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro (comp.), **Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario**, (pp. 227-266), Buenos Aires, Prometeo.

Grondona, Mariano (2011, abril 3). Hugo y Cristina: el enemigo de mi enemigo es mi amigo, **La Nación**, Opinión.

"La libertad es poder informar sin represalias ni hostigamientos" (2011, mayo 29). **Clarín.**

"La misión del periodismo" (2008, febrero 17). **La Nación**, Editorial.

"Lanata: 'Estoy en contra del periodismo militante'" (2011, octubre 13). **La Nación**, Política.

Lemieux, Cyril (2000). **Mauvaise presse. Une sociologie compréhensive du travail journalistique et de ses critiques,** Paris, Éditions Métailié.

Lemieux, Cyril (2001). Les formats de l'égalitarisme : transformations et limites de la figure de journalisme-justicier dans la France contemporaine, **Quaderni**, N ° 45, Automne, pp. 53-68.

Lemieux, Cyril (2008). "De la théorie de l'habitus à la sociologie des épreuves: relire *L'expérience concentrationnaire*". En Liora Israël, Danièle Voldman (Eds.), **Michaël Pollak. De l'identité blessée à une sociologie des possibles**, (pp. 179-205), Paris, Complexe.

"Los gobiernos no matan a los diarios" (2011, marzo 11). **Clarín**.

Majul, Luis (2012, febrero 16). El "nuevo periodismo" en la era K, **La Nación**, Opinión, Medios y política.

Mastrini, Guillermo (2010). "Regulación de las comunicaciones". En Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comp.), **Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario**, (pp. 267-278), Buenos Aires, Prometeo.

Mendelevich, Pablo (2011, julio 27). Periodismo de Estado, **La Nación**, Opinión.

Morales Solá, Joaquín (2011, octubre 23). Pronósticos de graves riesgos para el periodismo, **La Nación**, Opinión.

Petti, Alicia (2011, septiembre 5). Magdalena, una marca registrada, **La Nación**, Espectáculos.

Pikielny, Astrid (2011, noviembre 13). Periodistas vs. Periodistas, **La Nación**, Enfoques.

Premat, Silvina (2006, mayo 8). Periodismo y poder, una relación conflictiva, **La Nación**, Cultura.

Respighi, Emanuel (2010, agosto 26). Entrevista a Victor Hugo Morales. Sin dudas, todo es opinión, **Página/12**, Cultura y Espectáculos.

Rodríguez, Fabián; Rodríguez, Martín; Álvarez, Santiago y Vitali, Franco (2010, abril 27). Todo blog es político, **Página/12**, El País.

Samar, Roberto y García, Marcelo (2011, julio 27). Ex apocalípticos y nuevos integrados, **Página/12**, La ventana, Medios y Comunicación.

San Martín, Raquel (2011, noviembre 13). Una profesión que, como nunca antes, hoy se discute a sí misma, **La Nación**, Enfoques.

Sirvén, Pablo (2010, noviembre 30). La nueva prensa militante, **La Nación**, Opinión.

Sirvén, Pablo (2011, junio 7). Neustadt y Walsh, con ecos en el presente, **La Nación**, Opinión

Thévenot, Laurent (2001). "Justifyng Critical Differences. Which Concepts of Values are Sustainable in an Expanded Coordination?". En Kwok Siu-Tong y Chan Sin-wai, **Culture and Humanity in the New Millennium: The Future of Human Values**, (pp. 45-65), Hong-Kong: Hong-Kong University Press.

Uranga, Washington (2009, octubre 14). Para prestar atención, **Página/12**, La ventana.

Verbitsky, Horacio (2011, mayo 29). A dedo, **Página/12**, El País.

Verbitsky, Horacio (2011, septiembre 18). Gracias, Jorge, **Página/12**, El País.

Vommaro, Gabriel (2008). **Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina**, Buenos Aires, UNGS Biblioteca Nacional.

Vommaro, Gabriel (2010). "'Acá el choripán se paga': movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones de exportación de granos". En Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro (comp.), **Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario**, (pp. 181-226), Buenos Aires, Prometeo.

Wainfeld, Mario (2010, octubre 3). Hay vida en la región, **Página/12**, El País.

Weber, Max (1910). Para una sociología de la prensa. Extraído de Alocución en el Primer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología en Frankfurt, en **Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Socialpolitik**, (pp. 251-259), Tübingen, [1924], Reis.